

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 25 DE AGOSTO DE 1787.

Discurso presentado con motivo de la ereccion de una Sociedad patriótica de amigos del País en la Ciudad de A***

Ut ad cursum natus est equus, ad arandumbos, ad indagandum canis: sic homo ad duas res natus est, intelligendum, & agendum; convenienter nature, id est rationi; in quo positum est honestum, & quod proprium atque unicum est in terris hominis bonum &c. Cicer.

Sobre la virtud. Poco importa á la felicidad de los hombres, y Provincias el que se formen Sociedades, sino une á los individuos, que las componen, la clara y fundada nocion de aquel origen, y causa de nuestras operaciones. (a)

Discordes en la idea, que formen de este divino movíl de nuestros pasos y soli-

citudes, trabajarán unos en deshacer lo que adelantaron otros hácia el alivio, y bien de sus conciudadanos: y perplexa la suerte de los Pueblos, al sentir tan diferentes encontrados impulsos, se mantendrá indecisa, sin poder caminar en busca de su dicha y contento.

Amigos, ¡solicitaís sinceramente trabajar en alivio de vuestros semejantes, tan preocupados é infelices, que desconociendo la virtud, corren trás de las sombras que envuelven su desgracia y triste opresión! Uníos en la idea é inteligencia de esta voz virtud, (b) y desnudos ó distantes de aquel amor propio que destruye los efectos de una razon despejada, juntad vuestras voces y esfuerzos para despertar al Pueblo, (c) y avisarle los descarríos que oca-

(a) El continuo tropezar, y los inconvenientes que encontraba el hombre, guiado por solas sus luces en la execucion de los proyectos á que aspiró, le precisaron á consultar con otro, á quien amaba, sus designios. No llegó á remediar, ni prevenir todos los obices este amigo, y quedaron recelosos del éxito el consultado y consultante en un arduo empeño que se habia ofrecido. Llamó cada uno á los que conocia, formóse una junta en que se ventilaron las dificultades, y se discurrió el remedio.

Esta experiencia fue suficiente, para que los individuos desconfiáran de solos sus alcances; y para que acudiesen á otros compatriotas, que miraron como un deber el dirigírlas al acierto.

Ocupados con la administracion de las Leyes los que gobernaban los Reynos, no pudieron atender á los errores, que se iban introduciendo en el manejo y conducta de los particulares; observaron los daños; y con el fin de remediarlos establecieron en las Ciudades y Provincias (á imitacion de las juntas que formaban los que pedian consejo) sociedades patrióticas de juiciosos ciudadanos, en quienes depositaron el glorioso encargo de publicar la verdad para que retrocediera y se acabase el engaño. Unieronse en el fin honesto que se les proponia; reynaron la sinceridad y el juicio en sus Asambleas; y se halló el Pueblo libre de muchos males en que se habia anegado.

(b) Si virtud significa aquella disposicion y conformidad del alma con las leyes de la sana razon en el momento que se decide y obra; ¿no es preciso que sean distintas las acciones en que la hagan consistir los hombres, segun varían en ellos los grados ó cultivo de esta misma razon? El acierto en conformarse con estas leyes debe ser el objeto á que se dirijan las miras de los racionales.

Decidase, pues, primero en qué acciones consiste, ó en cuál se halla con mas brillantez, y establezcase para apoyo de nuestros procederes.

(c) Si; al ocio, abandono, desaseo, y á la ignorancia de las principales obligacio-

siona en él su equivocada idea sobre esta luz y camino de las acertadas operaciones.

Mas, si solamente la condescendencia, ó miras políticas son las que os arrebatan á formar congresos, en donde no debieran presidir, ni aun hallarse sino la verdad y el amor á la virtud, no hagais que sean odiosas demoras de la vanidad, de la envidia, y de la simulacion; no convirtais lo que fue discurrido para crisól de los conocimientos é ideas del alma en negra, y hedionda caldera, en donde se máquina y tome mas cuerpo el modo de perpetuar los errores ó la ignorancia de su madre; y no malogreis finalmente el rumbo que os presenta un ilustre Magistrado y respetable cuerpo, para que podais llegar á conocer el gusto sin límites que resulta de hacer bien á sus conciudadanos, y á los hombres.

¡Ah! no son estos los fines que os han unido otros son los sentimientos que se suceden y toman vigor en vuestros corazones, generosos compañeros míos: desde hoy respirarán vuestras almas nuevo ambiente: el deleite (sin igual) de hacer felices á los pueblos borrará quantas desuniones pudo fraguar un mal entendido interés, y moverá en adelante vuestros unánimes pasos en seguimiento de lo que puede aliviar la desgraciada muchedumbre, que entre los horrores de un dejamiento, ocio, indigencia, y desconocimien-

to de su naturaleza, está siendo el oprobio de los que la dominan, ó dirigen, y el exemplar de quanto pueden envilecerse, desterrado el uso de la razon, los hijos de los hombres.

¿Qué gloria no os queda que adquirir, felices amigos del País y de la patria, desde que esparciendo la claridad, desterrada la ignorancia, trabajais con vuestras mismas manos (dignas entonces de las mayores bendiciones) en arrancar la adhesión de nuestro pueblo á groseras barbaras costumbres, y en establecer sólidos principios de una activa industria, que le den alimento sano, limpieza y camas!

¿No será lisongero para vuestros corazones el ver renovado en unos robustos colorados hijos, llenos de aséu, y honrados pensamientos, al genero humano, ó casta de los hombres, ahora tan pálidos, flacos, y pequeños por falta de suficiente sustento? ¿El advertir que se levantan cómodos y útiles edificios entre las mismas ruinas (que en el dia están mortificando la vista de todo el que siente algun amor hacia su patria) en donde millares de hombres (d) aplicados, y cuidadosos hallen con ventajas de la nacion suficiente comida para mantener su muger é hijos? ¿el notar que ya no merece proteccion el abuso, y desidia de los que hacen su modo de vivir (e) de la limosna, defraudando con es-

nes de un ciudadano, llama virtud nuestro engañado pueblo, porque apellida con el respetable nombre de Santa Pobreza á este conjunto de vicios que son el origen de los mayores descarríos.

(d) *En esta Ciudad se ofrece el agradable objeto de una casa que puede ser el germen de una industria, y felicidades de la Provincia toda. Son miles las personas que se alimentan ya con la actividad que esparce, y mas de treinta los muchachos que ha redimido, sacandolos de los brazos de la mendiguez, y haciendolos utiles artesanos, que den vigor á su patria.*

Solamente las preocupaciones pueden oponerse á tan útil establecimiento y no se acredita de sensible el corazon que halla gusto en registrar las ruinas, que rodean este edificio, ocupando el crecido ambito de los muros, que fueron gloriosos.

(e) *Que hayan llegado á ser capa y fomento de la ociosidad, y otros vicios las palabras Dios, Maria Santísima, Santos &c. es el mayor argumento de la poca reflexion con que miran la conducta de los hombres, aun los que debieran dirigirla y oponerse al torrente de las pasiones.*

Por amor de Dios, por Maria Santísima, por los Santos pide un ocioso y robusto mendigo el que fomenten su araganeria, sus vicios, el daño que hace á la República; y eridas, engañadas, ó impelidas por una falsa devocion, danle limosna las gentes, y

to á los legítimos acreedores, que reunidos en hospicios se mantendrían á expensas de la caridad del público con decencia y abrigo, trabajando aquello poco que cada uno pudiera? ¿el lograr que produjesen las tierras dobles cosechas, por haber crecido el número y arte de los cultivadores, resultando el que abaratasen los comestibles, y (como consecuencia) los jornales que harían á su turno mas baratos los artefactos y superiores en la concurrencia con los de otros Reynos? ¿el ver desterrados los vicios, y vergonzosos procederes de las gentes que solo se dejan llevar de su torpe alhago, quando se ven sumergidos en el ocio, porquería y dejamiento que la embillece? ¿Y el oír finalmente los regocijos y contento de unos Pueblos y Provincia que no supo antes sino llorar y lastimarse de sus miserias y opresion?

Sí: el mayor de los gustos es para un corazon generoso y una alma grande ver como consecuencias de su afan tantos bienes esparcidos en la Sociedad ó patria suya.

Si de saber lo que es virtud han de resultar tanto alivio y felicidades, justo es que sea el primer punto que abracéis, amigos compatriotas, el definirla y explicar al Pueblo su inteligencia.

Virtud, divino objeto, puesto por el supremo hacedor delante de la humana razon, para que guiasen sus operaciones, ¿en dónde te encontramos libre de los coloridos, con que te han desfigurado las diversas pasiones de las gentes, que cubren la tierra, á fin de que podamos abrazarte y seguir tus documentos, dirigidos á la gloria del Omnipotente?

Acompañadme, señores, á buscarla en las leyes, que se dignó darnos, y estampar en sus admirables obras el brazo po-

deroso, y grande del criador de todas las cosas.

Formó Dios el universo, modificando de tantas y tan varias maneras la grosera materia, que mereció el que el autor se complaciera en su vista? ¿Qué ha de hacer sino admirar, y confundirse la limitada imaginacion del hombre, quando intenta contemplar la maravillosa armonía y relacion que existe con todas sus partes?

Contento de su obra, trató de conservarla, y como su voluntad era ley, se las impuso muy sencillas, que manteniendo el movimiento y vicisitud de las cosas criadas, diesen motivo á la variedad, regeneracion, y hermosura que reyna en toda la naturaleza.

Con las fuerzas de atraccion al centro de toda la máquina, y la centrifuga ató los Planetas y estrellas á las crecidas orbitas que describen rápidamente: por la tendencia á sus respectivos centros, puesta en las masas enormes que giran por los espacios inmensos, las mantuvo reunidas, y por esta misma ley sujetó en nuestro achatado globo ó tierra, todas las partes de que se compone.

Destinada para demora y habitacion del hombre: ¿con cuántas producciones y adornos no distinguió á esta privilegiada porcion de la materia? ¿Y qué delicadeza no puso en las combinaciones y mutua accion de los elementos, para conservar la decoracion y brillantéz con que la habia enriquecido?

Vióse cubierta la paz de la tierra con los mas hermosos portentos, en que campeaba la sabiduría del artifice supremo. Desde la materia mas tosca hasta el mas entendido sagáz animal y mas sabio insecto (permitanseme estas voces, que no se

se hace el oficio de la mendiguitz el mas facil y de menor trabajo para lograr el sustento. Bien loco sería en trabajar doce horas con la hazada, pudiendo comer descansadamente con solo presentarse en las casas, ó en una porteria. Destruye por consiguiente la patria y da vida á los mas groseros defectos esa limosna, de que se hace alarde, y con la qual podrian mantenerse hospicios, en donde se enseñaran la virtud, la ley, y el amor al trabajo, remedio de tantos males. No abandonarían su labranza, las aldeas, y talleres los perezosos que acuden ahora á las Capitales, porque logran allí (entre los que las habitan) perjudiciales dones, con que viven, y aun enriquecen alguna vez. ¿Hasta cuándo se han de dejar mover por las palabras los hombres? sueta pobreza, y alucinanse todos.

dirigen mas que á descifrar unos incomprehensibles automatós ó máquinas, en donde las prevenciones geométricas, y los principios de moralidad y raciocinio, se ejecutan mecanicamente por medio de muelles delicados, que nadie puede imitar ni comprender) á todos fue impuesta la obligacion de procrear, para que no se desnudase la tierra de tan rica vestidura.

¡Cuán raros, y encontrados medios (ó sabiduría inmensa! ó grandeza del Dios adorable y poderoso!) los que fueron puestos en obra, para que forzada obedeciese la naturaleza al divino decreto. (*Se continuará.*)

La carta que sigue nos precisa á confesar que con efecto hemos publicado muchas relativas á la educacion; pero tambien debemos decir que todavía es mayor el número de las que hemos suprimido sobre el mismo asunto. En quanto á lo que se dice sobre las que tratan de las aceras, no convenimos del todo con Juan declarantes, pues si la materia ó proyecto no es de importancia, al menos sirve de diversion á muchos y aun de exercitar el discurso como lo hemos experimentado en varias conversaciones á que hemos concurrido. Así tambien se varían las especies que es una de nuestras miras.

Carta. Señor Editor. Al paso que son muy satisfactorias las noticias que indican algun adelantamiento en la instruccion de la juventud, se hacen despreciables quando recalcitran tantas veces en una materia que está tan digerida.

Los principios de literatura que ha adquirido el hijo de Picornell en Salamanca se han hecho tan extraños á algunos, que les parece un fenomeno nunca visto. Para que dejen de ser mazas los autores de tantas cartas que sobre este asunto han llovido en su periodico de Vm. voy á referirles el siguiente raro exemplo de memoria en un niño.

En el año de 1721 nació en la Ciudad de Subech Christiano Heincken. A los diez meses de su edad hablaba, al año

sabía de memoria los principales pasages del pentateuco, á los trece meses la historia del antiguo testamento, á los catorce la del nuevo; á los dos años y medio respondia á las principales quëstiones de la geografía, y de la historia antigua y moderna; cumplidos los tres años hablaba con mucha facilidad las lenguas latina y francesa; conocia las genealogías de las principales casas de la Europa, y murió en el año de 1725 al quarto de su edad.

Con que ya ven en este niño muchas que en el tan decantado Picornell.

Estoy bien distante de querer infamar mi pluma zahiriendo el patriótico celo de los que encarecen la paciencia que Picornell el padre ha tenido para educar á su hijo; pero supuesto que no estamos en las batuecas, con una vez basta.

Tambien me disgustan mucho tantas cartas sobre la educacion de los hijos; una ú otra bien puesta es lo suficiente, todas las naciones padecen en esto sus defectos, y nosotros no estamos en esta parte tan atrasados como se intenta ponderar: los colegios destinados para la educacion de la juventud de ambas sexos, están llenos de pupilos y educandas de todas clases: á mas de esto no ha muchos dias que hemos visto á un Duque(*) defender unas conclusiones en el colegio ó casa de estudios de San Isidro el Real de esta Corte. Conocemos dos hijos de cierto grande de España(**) que á pesar de su corta edad, que no llega á los seis años, hablan perfectamente el francés, inglés, y tienen un exácto conocimiento de lo perteneciente á la esfera, el globo y otras admirables en tan tiernas edades. Otros muchos exemplares citaria, y que sin salir de esta Corte confirmarian estas verdades, sino tuviese presente que escribo una carta que debe insertarse en un papel que no admite digresiones importunas. Pero sé muy bien que cada uno cuenta de la feria segun le va en ella. Por lo demas las providencias del gobierno en esta parte son muy proporcionadas para conseguir una buena educacion en lo general.

(*) El Excelentísimo Señor Duque de Aliaga. (**) Los hijos del Excmo. Señor Conde de Fernan-Núñez.

Las declamaciones mas eficaces son el exemplo: los que mal gastan el tiempo escribiendo estas cartas, que quizás están constituidos en la obligacion de padres, den á su familia buenos documentos, instruyanla, y de su exemplo, mas poderoso que sus consejos, resultará mas utilidad al estado, y nosotros leerémos con mas gusto su precioso correo, si á estas ridículas impertinencias le substituyen los encantadores rasgos con que Vm. nos favorece.

Lo propio digo de las aceras. Esta cuestión puramente especulativa, está reducida á que cada uno vaya por la acera que se le antoje dandose mutuamente la derecha á excepcion de los niños, ciegos &c. á quienes siempre debe cederse; pero quando se pondrá esto en práctica? nunca. Dejense pues estas cuestiones inútiles, y desé solo lugar á las críticas juiciosas y de mas piezas instructivas y utiles, supuesto que abundan de ellas.

No sea Vm. mi amigo Editor, tan docil en adelante como hasta ahora. La promesa de Vm. al público ha sido de insertar todo lo que no se oponga á la religion ni á las regalías, pero debe entenderse por aquel *todo*, todo lo bueno, instructivo y útil. Quien quiera producir sandeces, gaste su dinero en la impresion y no estafe al público, obligando á Vm. á publicarlas, con recuerdos pecuniarios, y nosotros tragarlo porque está mezclado con tanto bueno.

Quedo de Vm. muy de veras leyendo gustoso sus Correos en los cerros de estos escarpados Montes Pirineos. Canigo y Julio de 1787. Juan Declarantes.

Satisfacción secreta, á la pública carta del plausible compadre Curro, indicada en el Correo 11 de Agosto del presente año que reza el Kalendario.

¡Santa Barbara bendita!
¡qué granizada de versos!
¡qué torbellino de coplas!
¡y qué uracán de conceptos!
¿Dónde estás *Compadre Curro*?
¿hombre de Dios qué es aquesto?

¿estamos en Zaragoza
ó marchamos á Toledo?

Un Poeta magistral
de tu calva y tu talento,
por cocer á otro los cascos
ha de freirme á mí el seso?

Yo demonio tentador
tuyo ni del *Semanero*?
¿quando, ó cómo? pues los do
no me tentasteis primero?

¿Tú con tus coplas no diste
á mi musa un chirlo bueno,
y él no le dió á mi bolsillo
con su *subscripcion* un tiento?

¡Pues cómo:: voto á mi abuel.
te atreves:: pero tomemos
un polvo, que solamente
con él la bilis refreno.

¡Jesus mil veces! (no ha sido
susto, admiracion, ni extremo)
haz cuenta que he estornudado:
echame un *Dominus tecum*.

Ya que estoy mas sosegado,
sigo mi arenga, diciendo:
que si te *tenté* sería
á tantas, pues no te veo.

Lo de *Don Urbano* omito,
pues el solo justo y recto,
supo enderezar la vara
de tu *Juzgado Casero*.

Dale y mas dale que *embaine*
la segur: pues soy gallego,
que con la hoz empuñada,
ande quitandote el pienso?

Embaine el seor Carranza
la suya, ó voto al Sol mesmo;
pero no quiero enfadarme:
tomo otro polvo y me templo.

Con sobrada razon dices,
que obro como *majadero*:
enseñame tú á ser sabio,
y verás como me enmiendo.

Paso lo demas en blanco,
solo en quanto á los *doscientos*,
digo que yo no recibo
lo que una vez á dar *llego*.

Que mi dinero suspire
ya ves que es un justo extremo,
pues porque he de pagar yo,
lo que no como ni bebo.

Si lo dispó en *botica*,
el Señor Don Semanero,
porque no dijo, estoy malo,
sin vendersenos por bueno?

Entonces de caridad,
se le pondría un puchero,
con su cuarto de gallina,
ó gallinaza en defecto.

Pero estar sano y burlarnos
es cosa que pierdo el seso:
mis comedias voto á bríos
ó mis quartos al momento.

Porque eso, amigo del alma,
de que in albis nos quedemos
va llano que habrá mil *dares* *
y tomares en el pleito.

El volverá por su causa,
y tú verás con el tiempo,
como nos dá las ganancias
al menos de un tres por ciento.

Y no valga tu capricho,
pues si *en el canal* tenemos
tarantulas nunca vistas,
no podrá haber *salmon fresco*?

¿Quién lo duda? ¿manzanares
no dió una ballena en seco?
¿pues por qué *el canal* no puede
dar *salmones* y abadejos?

Voto al signo de este mes,
que de tu idea me ofendo,
y sino fuera::: mas venga
otro polvo y continuémos.

Dices que en el *otro mundo*
estuviste, sino muerto,
en un *extasis*: amigo,
poco á poco en raptos de esos.

Porque siendo yo quien soy,
¿amas me arrobé tan recio,
y con solo enquartillarme,
he corrido mundos nuevos.

Asombrame lo que viste,
porque yo quando me elevo,
con ver tantas cosas juntas,
lleve el diablo lo que veo.

Quedo, por lo que me dices,
sosegado y satisfecho,
de que no estaban *Juan Claro*,
y demas en el infierno.

Que tu estuvieses no hay duda,
según hablas de aquel reyno;

pero yo (asegurote)
que no estuve ni por sueños.

Callame lo del sainete
de *Juan el Picapedraro*
que otra subscripcion me acuerdas,
y no es *cruz* de menor peso.

Sufficiat ya de respuesta,
y pues dices con gracejo
que no me conoces, oye
(por si importa) mi diseño.

Yo nací calvo por gracia
que es decir chino de pelo,
de una estatura pigmea,
y un cabezon como arnero:

La frente llena de arrugas,
ojos vizcondes y prietos,
la boca de rompe y rasga,
y las orejas de perro.

Los labios arremangados,
los dientes fuera del centro,
las narices enfaldadas,
y cerdoso todo el cuerpo.

Sordo como una pared,
cojo del brazo derecho,
manco de ambos carcañales,
corcobado, y zanqui-abierto.

Este soy: contempla tu
qual será mi entendimiento,
si aquello de *mala facies*
facies mala, es verdadero.

¿Pero para qué me canso!
alto, bajo, lindo ó féo,
seré tu amigo usque ad aras,
y alabaré tus conceptos.

Manda, proporciona, ordena,
y dispon de mí, supuesto,
que *Don Lucas Aleman*,
te confiesa su maestro.

Madrid. Carta. Señor Editor. Muñ
señor mío: sin temor de que caigan so-
bre mí la risa y compasion del autor de
la comedia intitulada: *al deshonor hereda-*
do vence el honor adquirido, y contando
como siempre con la bondad de Vm., voy
á ofrecer al público algunas reflexiones
sobre esta pieza dramática: B. L. M. de
Vm. su seguro servidor E. M. D. P.

I El autor como otros muchos, en-
tiende que no es comedia, sino se anuncia

en uno ó dos versos de ocho sílabas.

2 Aun quando pudiera pasar el argumento, debia intitularse la comedia, *el honor adquirido borra el deshonor heredado*.

3 El argumento rueda sobre un supuesto falso, siendo cierto, que solo en el caso de que el soberano por una de las penas privilegiadas declare infame hasta la quarta generacion, no se estiende á los hijos ni nietos el deshonor de sus abuelos y padres, á pesar que estos hayan sido indiferentes: y aun en este rarísimo caso no serian deshonorados por herencia, sino por desgracia, que en realidad no destruye el verdadero honor, por ser máxima generalmente recibida en todas las naciones cultas, que este no se pierde sin delito personal.

4 En la relacion de personas se lee *Señor Ademar y el cavallero San Priest*, y y despues *Mademoiselle Genoveba y Madame Isabela*: aqui tenemos una miscelania de francés y español.

5 Quando hablan Reyes y Príncipes, aun quando sean subalternos en la accion, en la enumeracion de personas deben ser los primeros por su dignidad y grandeza, pero en esta comedia veinós que Luis XV. casi hombrea con los Sargentos y tropa.

6 Hay treinta *apartes* en ochenta versos, trece scenas vacías, y quatro soliloquios, número asombroso, quando en las composiciones dramaticas no se debe disimular un solo defecto de esta clase: ademas se muda de metro quatro veces contra las reglas de buena poesia, que exigen en la tragedia versos endecasílabos, y en la comedia octosílabos en rima asonantada, lo contrario prueba pobreza de ideas, y de eloquencia.

7 Página 5 línea 15 peor fuera para el pobre San Priest que la frialdad de Genoveba ácia su persona naciesse de displicencia, que de prevencion y esrudio.

8 Página 7 una ligerísima esperanza, que dá Ademar á San Priest calma de repente la horrible borrasca que agitaba el corazon de este tierno amante.

9 Página 9 son muy débiles las razones que espone el Padre de Genoveba para

dejar á su hija sola con dos juvenes, y uno de ellos su futuro Esposo.

10 Página 11 desde aqui se nos ofrece en Genoveba un carácter no varonil, sino insolente, desenvuelto, y demasiado libre.

11 Página 13 es indecorosa la pretension de Genoveba, y mucho mas la retirada del paciente San Priest, dejando á su futura Esposa sola en su tienda con el Señor Ademar.

12 Página 15 es reprehensible y bajísima la precipitada declaracion que hace Genoveba de su violento amor á la persona de Ademar, y tanto, que no es verosímil en las mugeres mas obscuras, libres y abandonadas.

13 Página 24 importuna y culpable condescendencia del padre de Genoveba con los caprichos de su hija, efecto necesario del carácter débil del Señor Blinville: es tambien demasiada bondad en este hombre dudar del número y qualidad de los amantes de su hija, como lo acreditan estas expresiones, hablando con San Priest.

Pues conmigo no es el duelo,
y con ella por ser dama
tampoco será, hareis bien,
si algun otro amante os gana
el corazon de mi hija,
de castigarle en campaña.

Página 35 dice Genoveba.

Si este duelo se evitara,
fuera mejor padre mio,
pues basta ser yo la causa.

Responde su padre.

¿Pues qué tenemos con eso?
¿pues á tí que te degrada
el que dos hombres por tí
hagan de su valor gala?

Este modo de pensar es ignominioso, no se conforma con las buenas costumbres, y ofrece un exemplo iniquo al bello sexó: el tal viejo manifiesta un placer en que se maten como moscas los amantes de su hija, ¿qué moral! ¿qué honor! en la misma página viene un ayudante mayor con orden de que se presente Ademar delante de los dos cuerpos de guardias francesas y suizas á batirse con San Priest; ¿quién dió este orden? ¿y quién hizo el campo libre á los

duelistas contra el capítulo mas terminante de las ordenanzas francesas?

14 Página 37 ya tenemos aqui á los combatientes, delante de todo el ejército: suceso nuevo y sin exemplar desde que Adán vino al mundo.

15 Página 41 una accion furiosa y desesperada la pinta el poeta como heroicidad, y lo mejor es, que con ella no solo hace que se apague enteramente la llama amorosa que devoraba el corazon de San Priest, sino que desde el mismo punto se ofrece este afectuosamente á ser mediador con Genoveba á favor de Ademar, y á pesar que San Priest repite las conversaciones con Genoveba, jamas vuelve á hablarla en sus amores; no lo diré yo tan bien como estos versos, hablando San Priest con Ademar. Pag. 58.

Ea Ademar, ya no hay causa,
que á tu amante rendimiento
se oponga, presenta ufano
á las plantas de tu dueño
al contrario, que rendiste
con tu magnánimo aliento:
yo soy el rendido, llega,
humíllame y ten por cierto,
que si antes fui tu enemigo,
ser tu *agente* te prometo,
para que tu te coronas
con las dichas que yo pierdo.

No contento con eso dice á Genoveba,
señora si os he querido,
no dejo ya de quereros,
pero os quiero como á esposa
del amigo á quien mas debo.

Cumplió sus promesas tan noblemente que sin alterarse ni conmovirse, oyó que el Rey mandaba que Genoveba diese la mano de esposa al Señor Ademar.

N. En la misma pag. vers. 22 donde San Priest dice *agente* acaso sustituirán algunos bufones otra voz mas significativa y agradable.

16 Página 48 aqui se presenta la infeliz Isabela buscando la recomendacion de Genoveba, para conseguir el indulto de su esposo Servan y de su hermano S. Dio-

nis: la respuesta que se la da, es impropia y dura, mucho mas si se considera á Genoveba de un carácter varonil, pues entonces contra los principios de la buena educacion faltará á el respeto, con que deben tratar los hombres al bello sexò: ¿y quién diria á la buena Isabela que para indultar á su marido y hermano bastaba la amistad que el padre de Genoveba tenia con el Mariscal de Sajonia? Despues de un dialogo prolijo, importuno y molesto, concluye la inexorable Genoveba con estas expresiones.

En mi parecer me afirmo,
muy rara muger encuentro,
que no formen su carácter
veleidad y fingimimiento;
por eso quiero ser hombre
en todos mis pensamientos,
y á serme posible el cambio,
trueque hiciera de mi sexò.

Casi todas las mugeres deben darla las gracias por la bella idea que ha formado de su carácter, y si es asi ¿dónde irémos á buscar las buenas hijas? ¿las esposas fieles, y las viudas honestas?

17 Página 57 á presencia de Blinville, Genoveba y San Priest, dice Ademar que el motivo del desafio fueron los zelos de San Priest, ¿qué decencia! ¿qué bello modo de pensar!

18 Ya que Ademar concibió con error que vivia deshonorado, fue demasiada ignorancia y debilidad, romper un secreto tan importante y delicado, sin poder esperar ventajas de su revelacion. (Se concluirá.)

N. B. Si los apologistas tienen dudas que les anticipen las noticias, nosotros tenemos correos de gabinete que nos avisen con tiempo que No ha faltado tampoco „un Correo que nos advirtiese las faltas „Diarias, y sobran á la verdad mas de „doscientos Diarios para notar las de aquellos con sus equivoquillos, retruercanos ó recanillas.